

Relación docente-estudiante en el contexto educativo

Lady Orizzonte

Introducción

Al comenzar un análisis educativo dentro de este tema, nos embarcamos en varios cuestionamientos: tenemos claro que la educación es la vía y el acceso principal a un cambio de estilo de vida, pero también nos encontramos ante marcadas esferas que impiden una evolución en el marco educativo, en todos los elementos que interfieran en ello, dentro y fuera del contexto; sabemos que siempre existirá situaciones negativas, pero entendemos que son de fácil resolución. Si colocamos en la mesa propuestas de trabajo viables, lograremos que estas brechas sean integradas o absorbidas para un futuro mejor en la educación de los niños, niñas y adolescentes.

Desigualdad educativa

Cabe destacar que la desigualdad educativa se considera como uno de los problemas existentes y que claramente no se cuenta una definición exacta de lo que es; según diversos autores, la idea central se basa en la falta de igualdad en los diversos contextos socioeducativos, que permiten una adecuada distribución de habilidades de aprendizaje para el porvenir, para su desarrollo personal y social.

Según Bracho, el derecho a la educación es de acceso universal; lamentablemente, nuestras sociedades no lo ven así, la desigualdad educativa existe y siempre existirá mientras las políticas educativas no cambien. La desigualdad, y que este aspecto desaparezca, no se traduce con un simple curso o capacitación docente, con pedagogos a cargo o altos directivos. Más bien, el cambio es interno en cada uno que trabaja y forma parte del sistema educa-

tivo al tomar conciencia de que la igualdad no es un desayuno escolar o una indumentaria; la igualdad en un sistema educativo es el acceso oportuno, prioritario y propositivo para alcanzar las mismas habilidades de aprendizaje que el resto para desenvolvemos en una sociedad cada vez más evolucionada y en constante desarrollo. Teresa Bracho desigualdad educativa.¹

Tenti Fanfani, en su libro *La escuela y la cuestión social*, trabaja la idea de la desigualdad como una marcada diferencia o una distancia a nivel educativo producto del mismo sistema; es así que todos los que conforman este mundo de forma consciente o inconsciente reafirman la desigualdad, sea el docente en el aula de clase, con los estudiantes de mejores promedios o los de un promedio bajo; sea por aspecto físico o cultural, separando estudiantes en paralelos los denominados mejores en el paralelo A, y así sucesivamente ocupando un lugar.

Lamentablemente, la relación docente-alumno siempre estará marcada por el componente de valores, ideologías y bagaje cultural que en muchas de las ocasiones se escapan de las manos y se da a conocer en el entorno que nos manejamos y por lo cual los estudiantes también nos visualizan.

Para un mayor conocimiento, esta percepción se trabaja con el nombre de etiquetas y se puede decir que, así como los docentes trabajan la desigualdad a nivel de alumnado, dicho elemento también etiqueta al profesor. Para Tenti Fanfani² resulta lógico manifestar que somos nosotros los que en determinados momentos practicamos la desigualdad en el aula de clase o en una área educativa, al momento que señalamos a un estudiante seguido de un apelativo que en ocasiones puede ayudar a mejorar esa actitud o momento que provocó esa etiqueta, pero en la mayoría de los casos siempre recae en algo negativo y perjudicial y que delimitamos esa relación existente, produ-

1. Segundo. Para el caso latinoamericano, y desde el punto de vista de los sistemas educativos nacionales, el derecho a la educación ha sido atendido como un acceso universal a la escolaridad. La importante expansión de los sistemas educativos es parte de este fenómeno y las políticas de ampliación del acceso a educación básica son destacables a lo largo de todo el siglo XX. Sin embargo, este creciente acceso no ha sido respaldado por una igualdad en las normas básicas de aprendizaje, sea por problemas de rezago, deserción o, incluso, por el otorgamiento de credenciales que no se corresponden con los objetivos de aprendizaje que representan.
2. Cuando en el ejercicio de la docencia tipificamos, ponemos etiquetas a nuestros alumnos, llenando nuestros casilleros vacíos o adjudicando cualidades reales o supuestas, estamos contribuyendo, quizás inconscientemente, a producir aquello que designamos. La razón es simple: el niño se ve en el maestro como un espejo.

ciendo una desigualdad educativa y, en ciertos aspectos, podemos calar en denigración, discriminación, aislamiento o una categorización.

Es conveniente recalcar que son los docentes los llamados a tratar este tema de forma muy cautelosa teniendo en cuenta que los estudiantes se reflejan en ellos, cada acción, cada palabra, la forma en como se muestran puede ser importante y determinante como puede causar todo lo contrario, de ahí la importancia de la empatía y el trabajo equitativo que tenga el docente dentro de una aula de clase o rincón educativo. Tenti Fanfani³ manifiesta una línea de separación claramente marcada por la sociedad y que trae consecuencias en el ámbito educativo, ya que en muchas de las ocasiones el docente trabaja con base en ellas, así se puede manifestar un ejemplo cuando se agrupan alumnos en una clase para un trabajo y/o actividad, o el docente bajo su ideología o convicción social delimita la participación de ciertos estudiantes, y así podremos nombrar algunos casos. Lo singular de este asunto es cómo los seres humanos, en diversas categorías profesionales, establecemos la desigualdad y luego luchamos para que exista una igualdad, teniendo como fundamento que esta igualdad debe ser marcada para todos y así poder desarrollarnos en una sociedad equitativa. Pero para que esta idea exista se debe trabajar en cada uno de los seres humanos como muestra clara de que son el cambio de una ideología, de pensamientos, sin ser excluidos o segregados.

La desigualdad educativa interviene en la relación docente-estudiante, tenemos claro diversos aspectos que influyen en esta clara demarcación, pero también son relevantes los cambios que se pueden generar. Una desigualdad social o educativa no debe ser sinónimo de fractura y, menos aún, debe ser signo de aspectos negativos; más bien el ser humano debe tomar como punto de partida para proceder a desarrollar cambios, para dar a conocer lo importante que es la diversidad pero como muestra clara de conocimiento, mas no de denigración, etiquetas o segregación.

Sin duda alguna, la desigualdad va a existir mientras existan situaciones desiguales reconociendo que todos deben tener un acceso similar o igualitario a la educación y las políticas refuercen este aspecto; habitualmente, no es lo que ocurre, pero en el camino existen las herramientas para equilibrar este aspecto prioritario y notorio en el contexto educativo, sin olvidar que

3. En este sentido, puede decirse que las desigualdades sociales y escolares, así como toda relación de dominación, no se mantiene sin la complicidad de ricos y pobres, incluidos y excluidos, explotadores y explotados, dominantes y dominados.

los estudiantes son el elemento central de la sociedad en constante cambio y propulsor de lucha de igualdades.

Dentro del proceso educativo confluyen algunos factores, pero uno de los más importantes es la interacción que se produce entre el docente y alumno en las aulas. A lo largo de la historia esta relación ha ido cambiando: en sus inicios, el docente estaba por encima de sus alumnos, en la actualidad esta dinámica se ha transformado.

Capital cultural

En la historia educativa, el docente era el que poseía el conocimiento; el estudiante simplemente era el receptor de esta información. La enseñanza estaba centrada en el docente y todo giraba alrededor de él. El alumno memorizaba lo que el docente le podría brindar; la información no era analizada, simplemente era aprendida.

“Una tipología ampliamente utilizada fue la que distinguía la enseñanza centrada en el maestro de aquella centrada en el aprendiz (o alumno)”. (Tenti Fanfani 2011, 102). Este modelo piramidal ejerce una fuerte carga emocional en la vida del estudiante y coloca al docente como amo y rey en el proceso educativo. El estudiante debía seguir determinadas reglas como las estipulaba su profesor, si no eran acatadas, utilizaban el castigo como estrategia para que el estudiante se subordine al docente.

El castigo juega un papel importante en la relación entre el docente y el estudiante. Si un niño no memorizaba, era castigado: no salía al recreo, se lo ubicaba en la esquina del aula, o se llamaba a su presentante. Estas prácticas eran aceptadas e incluso los padres de familia elogiaban a los docentes por ejercer el castigo en sus hijos.

El docente ejerce el poder en la vida de sus alumnos, una de estas formas es la premiación. En las aulas escolares se evidencia que una calificación alta es valorada y la obtiene el estudiante que ha sido capaz de seguir lo que el docente necesita escuchar. El estudiante que no es capaz de realizar lo que el docente pide, se señala de flojo, vago o mal alumno.

En la actualidad, la relación entre docente y estudiante al parecer es de manera horizontal, donde se busca que estos actores estén en la misma línea, ninguno es superior al otro. Esto puede generar y desembocar en problemas de trasmisión en el conocimiento, ya que en las primeras fases educativas es muy importante que los estudiantes tengan un modelo de autoridad.

Es importante observar que los dos actores en el campo educativo (docente y estudiante) son muy valiosos, pero se debe reconocer que cada uno cumple una función. El docente, con su experiencia y experticia en algún campo de la ciencia, podrá brindar herramientas para que el conocimiento sea mejor asimilado.

Todo proceso debe incidir en la relación profesor-estudiante; se debería buscar un equilibrio en esta relación existente. Para lograr una relación adecuada se necesita estar capacitados para poder conseguir resultados positivos.

En la actualidad, el tipo de interacción entre el docente y alumno evidencia que el docente va construyendo desde la escuela la desigualdad social. “Aquellos que se especializan en escrutar lo que sucede en la caja negra tienden a señalar que las desigualdades se producen en la interacción maestro/alumno”. (Tenti Fanfani 2011, 102), donde se privilegia al estudiante que tiene un comportamiento adecuado y se corrige al que no se adapta a las normas de la escuela.

En el proceso educativo, el docente no se pregunta por qué razón el estudiante no puede cumplir determinada indicación o acceder a un conocimiento. El docente empezará a ubicar y dar categorías de regular o sobresaliente. Los términos con los que se construye al estudiante son términos de diferenciación, clasificación, y ubica al estudiante en un espacio determinado.

Los docentes nominarán a sus estudiantes y al final dirán si están capacitados o no. El docente tiene en sus manos el poder y es capaz de ejercer control en cada uno de sus alumnos. Para que los estudiantes logren alcanzar un puntaje adecuado, el profesor acredita una nota y puede decir si alguno es bueno o malo.

El docente, mediante sus calificaciones, pondrá etiquetas a todos sus alumnos, a un lado a los buenos y a otro a los malos. “Al nombrar y etiquetar, realizamos un acto productivo. En parte, contribuimos a constituir aquello que nombramos” (Tenti Fanfani 2011, 107). Estas prácticas educativas de los docentes muchas veces son inconscientes y fueron aprendidas para responder al sistema en el que se encuentran.

En las aulas escolares se evidencia que el docente ubica a sus alumnos de acuerdo a la capacidad para memorizar más rápido la información. En las primeras filas se ubican a los estudiantes más destacados, en el medio están los que se acercan un poco a los más destacados y al final están los que no llegan a alcanzar lo que el docente requiere.

En la sociedad pasa lo mismo que en las aulas escolares. Existe una brecha entre los que tienen y los que no poseen nada. Ninguno de estos grupos se acerca, cada uno vive su realidad, cada uno está inmerso en su mundo.